

con trigo, maiz ú avena, (1)  
 á comer, comprar estampas,  
 y á tocar las castañuelas.

Los señores de Torrijos,  
 es decir, los de la tierra  
 que dió nombre al Santo Cristo  
 que en la hermita se venera,  
 arriendan todos los años,  
 al mejor postor, la cera,  
 la semilla y las limosnas  
 todas, que al Señor se ofrezcan.

Gentes de á pie y de á caballo,  
 noble y de baja ralea,  
 grandes, chicos y medianos,  
 con dinero y sin moneda,  
 tontos y sabios, calzados  
 y descalzos, según sea  
 la romería voluntaria,  
 ó en virtud de una promesa,  
 todos gritan, todos gozan,  
 todos corren, todos llevan  
 la fé en el alma, y la bota

---

(1) Es original esta costumbre. En Torrijos hay una enorme balanza donde los devotos se colocan, entregando por vía de limosna al Santo Cristo que se venera en la hermita, el equivalente de su peso en trigo y otras semillas semejantes.

(1) entre el alma y la conciencia.

Los mozos aficionados  
á lucir sus buenas piernas,  
ó las piernas de sus jacós,  
con aparejos de seda,  
atraviesan el camino  
de Triana, con sus prendas  
á las ancas, y el caballo  
al trote, al paso ó sin rienda.

Mozas hay de rompe y raja,  
que ir prefieren en carretas  
ceñidas de cañas verdes,  
de espejos y colchas viejas.  
Dos grandes y mansos bueyes,  
coronadas sus cabezas  
con frontispicios de esparto,  
cintajos y lentejuelas,  
tiran, con cansado paso,  
de aquellas casas con ruedas.  
No fué el arca de Noe  
depósito de mas fieras,  
ni de Babel en la torre  
prodigiosa, hubo mas lenguas,  
que lenguas y fieras hay  
chuzonas y desembeltas  
entre las colchas y cañas



Repositorio de la Universidad de Sevilla y Generalife

de una adornada carreta.  
 ¡Qué es ver la bulla que traen  
 con cuernos y panderetas!  
 ¡Qué es oír su gresca y risa,  
 y sus gritos y sus quejas,  
 y sus tiernas seguidillas,  
 y sus sentidas playeras!  
 Muger hay que no ha comido  
 en cinco días, ni espera  
 comer los cinco siguientes,  
 y canta que se las pela,  
 y critica á sus amigas,  
 y á sus amigos requiebra,  
 y sufre y paga con gusto  
 su parte en la concurrencia,  
 aunque la noche inmediata  
 tenga por cama una estera.

Imposible es describir,  
 con esactitud, la escena  
 que el camino de Torrijos  
 á todas horas presenta.  
 Allí el honrado artesano  
 y su familia se mezclan,  
 con el zafio macareno,  
 y la uraña mondonguera:  
 allí un cura y su sobrina,  
 y un asturiano que lleva

en un cesto las viandas,  
 para entretener las muelas,  
 se confunden, mal su grado,  
 con un sacristan sin renta,  
 y el monacillo su hijo,  
 y su costilla la hostiera:  
 allí junto á un mequetrefe  
 de ensortijada melena,  
 espolin fusta y futraque,  
 levanta sus dos orejas,  
 un burro cano y sarnoso,  
 que, en destempladas cadencias  
 parece que le saluda,  
 mirando su estampa mesma:  
 allí en fin, todos á una,  
 cantan, gritan, sudan, penan,  
 preguntan, responden, fuman,  
 y, en pisando la pradera,  
 juegan, y saltan y corren  
 hasta que á la hermita llegan.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Generalife

—Candelaria?—



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

## II.

- Candelaria, trinca el gayo y tuersele la cabeza...
- Vamos á Torrijos?...
- Vamos.

— Cuando?—

— Mañana...

— Tía Pepa,

¿ sabe usted que mi marío  
mañana al campo me yeva?...

— Y que importa á las vecinas  
que estemos ó no de fiesta?...

— Calla hombre ! ¿ Te parese ,  
que no rabiará de perlas  
la prima del tabernero,  
cuando la envidiosa sepa,  
que voy á Torrijos?...

— Pero

lo primerito Candelas ,  
es preparar la comía...  
Anda , vé y pon en la cesta  
peros castañas y nueces ,  
sardinas gordas y frescas .  
chorizos pan y alcaparras  
y aceytunas de la reyna.  
Que no se olvíe la bota ,  
por que si falta en la gresca  
la sangre de Jesucristo ,



no vá este cura á la feria.—

.....

—Chulundri, pon á mi tordo  
la siya y manta de muestras  
y una almoada á las ancas  
que vá á Torrijos mi prenda.

—Arriba cuerpo salao!  
Bien por las mozas morenas!  
Echa un brazo á mi cintura  
y trinca el pañuelo é sea,  
sujeto á la baticola,  
con la mano que te resta.  
¡Qué bien te sienta Conchiya  
esa torsía peineta,  
y ese pañuelo de espuma,  
y ese coyar con mas perlas  
que hay en tu boca, salero,  
chiquita como una almendra!  
¡Qué bien dise á tu presona,  
jacarandosa y morena,  
el vestío color de rosa  
con faralares de átersia,  
y con las medias caladas  
las sapatiyas de sea!  
¡Mira cual se junde el puente  
de Triana á tu presencia!

¡Concha, contigo hasta el fin  
de la vida y de las ferias.—

.....

— Marcos, vamos á Torrijos?...

— No, mi bien, que la monea  
anda escasa, y un barbero,  
si á los peligros se jecha,  
pronto encuentra la bacía,  
basía por dentro y fuera.

— Con que no me yevas?...

— No.

— Marcos, sobre tu cabeza  
ya verás los resultaos...—

Estas y otras conferencias  
semejantes, que aun calladas,  
adivinarse pudieran,  
en visperas de Torrijos,  
perturban la paz doméstica.  
Pero llega al Santuario,  
la comparsa vocinglera  
de hombres, mugeres y niños,  
y allí terminan sus penas.



Asentada está la hermita  
sobre una florida vega,  
y entre olivos seculares,  
que sombra ya poyo prestan,  
á las mesas de aguardiente,  
de aleluyas y de almendras.

Llegar y besar el Santo,  
llama un refran de mi tierra  
al *llegué, ví y he vencido*  
tan celebrado, de Cesar,  
mas segun es la oracion  
de las gentes macarenas,  
alta, tierna y compendiosa,  
no han llegado, cuando besan.

Pronto á la súplica ardiente  
al Señor de cielo y tierra,  
suceden las seguidillas  
bailadas con castañuelas.

Presto un devoto inspirado  
por una bota arrobeña,  
con la que amenaza al cielo  
hasta que vé las estrellas,  
canta, grita ó se columpia,  
baila, salta ó se revuelca.

Aquí un padre de familia  
 parte un trozo de ternera  
 asado, entre su muger,  
 sus chiquillos y su suegra.

Allí dos majos sentados,  
 junto al tronco de una higuera,  
 disputan sobre los años,  
 y los remos de sus yeguas.

Mas allá, bajo un olivo,  
 se miran, juntan y aprietan  
 media docena de mozos,  
 y de mozas otra media.

Uno toca la guitarra,  
 dos sacuden la talega  
 de los pecados, y el resto,  
 tendido sobre la yerva,  
 con gritos y con palmadas  
 acompañan á la vigüela.

— Bien por Curriya!

— Lentones,  
 dá á los zapatos con fuerza!

— Ay yayay!

— Por la tuya!

— Venga ese chisme.

— Alza perra!..

— Vaya otra copla conmigo...

— Contigo, al infierno Pepa.

— Canta, Juan.

— Venga la bota  
para remojar la letra.

*« En la guerra de amores  
el buen capitán,  
estiende las guerrillas  
antes de avanzar.*

*Porque arriesgada  
en la guerra de amores  
es la emboscada.*

— Bien por la copla!

— Juaniyo,  
esos cantares me petan.

— Vaya la segunda!

— Vayan  
si es preciso hasta cincuenta.

*Quien llevar solicite  
de amor la palma,  
gaste poco cariño  
muchas palabras.*

*Porque las hembras,  
mas que cariño, quieren  
palabras huecas.*

Quando mas regocijados,  
unos cantan y otros echan  
al aire las pantorrillas,  
y algunas veces las piernas,  
gritos y ayes lastimeros  
ponen término a la fiesta.

— La guardia!

— Socorro!

— ¡Quiéto!

— Mi capa!

— Mi pañoleta!



JUNTA DE ANDALUCÍA

Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

— Qué se asesinan!

Y el pueblo  
que por un momento tiembla,  
y corre, y grita, y parece  
muerto de susto, se entrega  
de nuevo á nuevos cantares,  
mientras pasa una escalera  
con un hombre asesinado,  
y preso, y detras de aquella,  
el asesino y sus hijos,  
que lloran que se las pelan.

Todo en el mísero mundo  
tiene fin; la noche llega  
y el concurso desaparece  
delante de las tinieblas.

Los devotos y devotas  
de todas fachas y fechas,  
unos de rezar cansados  
y otros cansados de fiestas,  
quién con la capa arrastrando,  
quién con vacilantes piernas,  
quién triste, quién placentero,  
dan á Sevilla la vuelta.

Entre ahullidos femeniles

y hombrunas impertinencias,  
 y cencerros y tambores  
 y pitos y castañuelas,  
 tambien vuelven á Sevilla,  
 con sus dueños, las carretas.  
 Ya cantan *las habas verdes*;  
 ya á los que pasan desprecian  
 ya en fin, gritando y riendo,  
 al son de las panderetas,  
 entonan sucios cantares,  
 gratos solo á sus *orejas*.



El ruido de la gente  
 que se apiña y se codea,  
 y se pega y se maltrata,  
 por ver pasar las carretas;  
 los gritos de los que venden;  
 el crujir de las cadenas  
 del puente, que se estremece  
 bajo el peso de las ruedas;  
 los que van y los que vienen  
 y el olor á pez y á brea,  
 que pespiden los hachones,  
 que alumbran tan rara escena,  
 dan al puente de Triana,  
 en ocasiones cual estas,  
 los honores de un infierno,  
 fundado sobre la tierra.

Y con su prenda á las ancas,  
 y una estampa en la cabeza,  
 y media arroba de vino  
 entre el cuello y las calcetas,  
 cruzan contentos el puente  
 los majos, á la carrera,  
 entre columnas de gente  
 de á pié, coches y carretas.

DIEGO CORRIENTE.



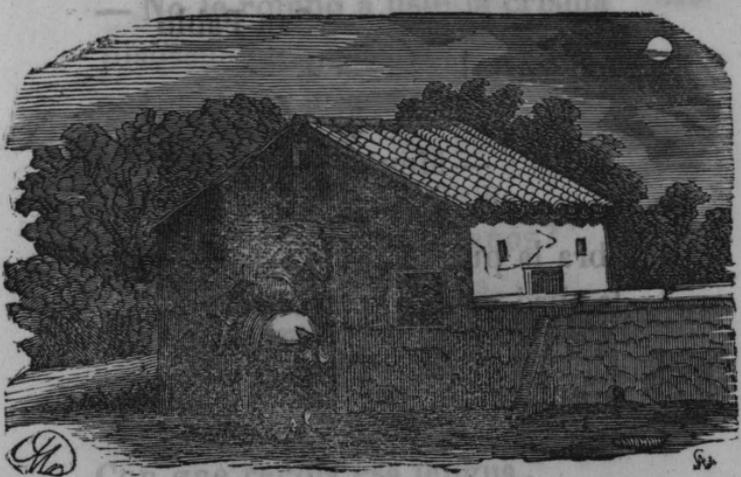
de la Alhambra y Generalife  
 DE CULTURA

JUNTA DE ÁNDALU

Ah, de la herencia.

— Quién llama? —

— Diego Corriente —



**DIEGO CORRIENTE.**



Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

**I.**

**Fr. Diego.**

Ah, de la hermita!

— Quién llama? —

— Diego Corriente.

— San Pablo

me asista!

— Menos clamores  
y mas obediencia... Hermano,  
abra la puerta, sinó  
la abró yó de un trabucaso....  
Asi me gusta... los hombres  
se entienden, pae Diego, hablando...  
Qué gente tenemos?

— Nadie.

— Mejor.

— Mas sobre?—  
P.C. Menéndez Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

— Despacio :

necesitamos la hermita  
pa un negocio...

— Y has pensado  
que la casa de Dios sirva?...

— Como dos y dos son cuatro.  
Más quiero : que usté me ayúe...

— Tal vez á un asesinato?—



— No le rompo á usted la crisma  
 piaosamente pensando,  
 que no sabe lo que habla...  
 Yo asesino! Diga, hermano,  
 si nunca Diego Corriente  
 se bañó en sangre las manos?  
 Defendiendo mi presona,  
 si quieren matarme, mato;  
 pero ¿quién sabe que Diego  
 haya nunca asesinado?...  
 Con que recoja esa lengua,  
 pare Diego y convengamos  
 en nuestro plan...

— Santos cielos,  
 yó en planes con...

— ¡Por los clavos  
 de Cristo, que no me insulte  
 mientras no me esplique!... al grano.  
 Conoce, hermano, en Gandal  
 á Remigio Perez...

— Años  
 hace, que sirve al marqués  
 del Pino...

— Y sábe usted cuantos

hijos tiene?

—Seis.

— Y sabe  
usté , que tiene un cuñado  
enfermo , sus pares lelos ,  
y á su costilla de parto ?...

—Pobre Remigio !...

— Y tan pobre ,  
que ayer se vió el desdichao  
sin pan que dar á su prenda ,  
ni á sus hijos !...

— Pero , al cabo ,  
el marqués no dejará  
morir de hambre á un criado ,  
tan antiguo...

— Sí... el marques !...  
Pues quién , sino ese malvao  
es causa de sus desdichas ?...  
Quiso premiar á un lacayo ,  
que le sirvió de... me esplico ?...  
y despidió á un hombre honrao ,  
como Remigio , que nunca



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

aduló ni lamió platos.

— Es eso cierto?...

— Tan cierto,  
que si ayer, por un milagro,  
no va mi teniente al pueblo  
y me cuenta luego el caso,  
á estas horas, la paría  
está del cielo gosando.

— Pero el marques no ha sabido?—

— Buenas lanas tiene el macho  
pa acordarse de otra cosa,  
que de sus casas de campo,  
sus bailes, sus comilonas,  
y sus... pero quince rayos  
me partan, si hoy no se enmienda  
ó al infierno va de un salto!...

— Me dirás?—

— De eso se trata.  
Segun parte, que me ha dao  
un amigo de Seviya,  
esta mañana, temprano,  
debe llegar á Gandul

nuestro hombre acompañao de sus dos hijas, y el mozo primera causa del daño.

Pero, que me coja un toro, si antes que pisen el barro de Gandul, no capitulan, como Dios tiene mandao.

— Y qué intentas?—

— Poca cosa:

que haga renuncia el lacayo de la plaza de Remigio, bien á bien, y que su amo, sea padrino del chiquillo resien-nasío.

— Pero hermano, quedará en esto la broma?—

— En esto, si no encontramos resistencia, por que entonces habrá... lo que quiera el diablo. Mientras yo viva en el mundo, pueden dormir descansaos los probes... cuando yo caiga... En fin lo dicho, tocayo; ponga usted en esta casucha,



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA

que está de la hermita un paso,  
 una botella con vino  
 de la tierra, y cuatro vasos  
 que pronto güelvo... la noche  
 vá de sumbío y porraso,  
 y puede ser que mi gente...  
 Adios pae Diego...

Y tocando,  
 levemente con la espuela,  
 al hjar de su caballo,  
 entró en el bosque Corriente,  
 y en su hermita el hermitaño.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

bien á bien, y que su amo...  
sea padrino del chiquillo...  
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

## II.

### LA SORPRESA.

---

Era una hermosa mañana  
del Abril, y las negras sombras  
de la noche habian cedido

su imperio á la blanca aurora.

Poco á poco el horizonte,  
 teñido de azul y rosa,  
 se enrojeció; los cabreros  
 abandonaron sus chozas;  
 cantaban los ruseñores,  
 al compas que hacian las hojas  
 de los árboles, movidas  
 por la brisa arrulladora  
 de los bosques; y el camino,  
 desierto por muchas horas,  
 brotó, casi por milagro,  
 una pesada carroza,  
 tirada por ocho mulas  
 grandes, valientes y tordas.

¡Cuántas veces quiere el cielo  
 que duerma bajo las rosas  
 el venenoso reptil  
 que al hombre pica ó debora!  
 ¡Cuántas permiten los cielos  
 que la luz esplendorosa  
 del sol, alumbre del crímen  
 la carrera triunfadora!  
 ¡Quién al ver la grande escena,  
 que presenta la tortura  
 senda que á Gandul conduce,

por entre violetas rojas  
 y olivos y palmas verdes  
 y pintadas amapolas ;  
 quién habria de sospechar  
 que , detras de cada hoja ,  
 un hombre escondido aguarda  
 la ocasion , triste y traidora ,  
 de hacer que elija otro hombre  
 entre su vida y su bolsa ?...



Tranquilamente arreaba  
 el mayoral á sus tordas ,  
 tendiendo , á veces , el látigo ,  
 mas siempre con mano floja ;  
 y el Marqués del Pino , que era  
 el dueño de la carroza ,  
 trazaba tranquilamente  
 mil expediciones locas ,  
 con sus hijas ; y el lacayo ,  
 á la zaga y á sus solas ,  
 ya en sus adentros soñaba  
 con un fortunon de arrobas ;  
 cuando un balazo , tirado  
 con la intencion bondadosa  
 de asustar únicamente ,  
 llenó de justas zozobras  
 al marqués , y á sus dos hijas  
 tan tímidas como hermosas.

—Alto: gritó un desalmado  
 bandido, con voz vinosa,  
 apuntando al mayoral;  
 y al mismo tiempo una toscana  
 mano, en la puerta del coche,  
 clavó sus uñas de loba.

Pensó el marqués defenderse;  
 mas viendo que era una loca  
 temeridad, preguntó:

—Qué se ofrece, buena tropa?...

—Abajo!

—Abajo: si es gusto  
 de ustedes, nadie lo estorba.

—Boca abajo.

—Boca abajo!...

—Lo dicho!

— Si esto acomoda  
 no hay que replicar: con todo,

si esa órden tan incómoda,  
no hablara con mis dos hijas...

— Bueno fuera que una hermosa,  
anduviera boca abajo  
mientras yo mando en persona!  
Las chiquiyas estarán  
lo mesmito que las rosas  
en su rosal, mientras limpian  
mis compañeros las bolsas  
del coche... Oye, Cascarrias,  
tapa al lacayo la boca,  
y amárrale los pulgares,  
porque ese pájaro importa...

— Pero, mis hijas...

— Las niñas  
corren de mi cuenta!... Ola!...  
Y la mayor tiene un cuerpo!...  
Sobre que se me alborota  
la sangre en las venas... Prenda,  
no sea usted tan desdeñosa...  
Sobre que me gusta usted,  
mucho, muchito! Qué tonta!  
Pues no güelva la cabeza  
á otro lao!... Salerosa,  
Saque usted de penas pronto...



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA

á un cristiano... ; Cachiporra ,  
y qué guapo bofeton  
me encajó en la chirinola!...  
Pero no hay remedio ; usté  
me querrá.....

— Alma de roca ,  
deje usté en paz á la niña,  
que estraña esas palabrotas...

— Señor marqués , si otra vez  
echa usté á sonar la trompa ,  
le machuco á usté los sesos...

Vamos , muchachos , que asoma  
la mañana , y no es puente  
que el sol , *tomando* , nos coja...

Por lo mismo , remismito ,  
que él señor marques se amosca ,  
no hay remedio... soy el amo...  
y la chica me acomoa...

Sabe Dios el resultado  
de escena tan ruborosa ,  
si la presencia de Diego ,  
arrogante y seductora ,  
no hubiera impuesto al bandido ,  
y dado aliento á la hermosa.

— Vamos , Mala-sangre , deja

descansar á la señora  
 y al avío, que no hay tiempo  
 que desperdiciar... Ahora,  
 señor marqués, en la hermita,  
 que está sobre aquella loma,  
 nos hablaremos... se trata  
 de hacer una buena obra,  
 y no creo que un bandido,  
 cuyos crímenes asombran,  
 tenga que enseñar virtudes  
 á un señor de ejecutoria.



CONSEJO DE CULTURA DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFOLIA

... de los señores de la casa  
y el de los señores de la casa  
de los señores de la casa  
de los señores de la casa

Dos meses han transcurrido,  
desde la triste mañana,  
en que el marqués y Corriente,  
mano á mano y jarra á jarra,  
firmaron cierto contrato,  
con la fé de sus palabras,

**III.**



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

**JUNTA DE ANDALUCÍA JUSTICIA DE DIOS.**

...  
...  
...  
...

Dos meses han transcurrido,  
desde la triste mañana,  
en que el marqués y Corriente,  
mano á mano y jarra á jarra,  
firmaron cierto contrato,  
con la fé de sus palabras,

que dió al noble libertad ,  
 y al bandido la esperanza  
 de ver repuesto á Remigio ,  
 en su viejo empleo de guarda.

Dos meses han transcurrido ,  
 y en aquella misma sala ,  
 sentado Diego Corriente ,  
 al parecer , sin gran calma ,  
 escucha de vez en cuando ,  
 y de vez en cuando traga ,  
 para entretener el tiempo ,  
 vino mezclado con agua.

Las facciones del bandido ,  
 regularmente selladas  
 con la tristeza , que el crimen  
 imprime en las nobles almas ,  
 tan grande inquietud demuestran ,  
 que ó medita una venganza ,  
 ó un atroz remordimiento  
 hace trizas sus entrañas.

De pronto sonaron gritos  
 sofocados , y á patadas  
 y á golpes fieros , dos hombres  
 de malditísima traza ,  
 al noble marques del Pino ,

atras las manos atadas ,  
pusieron en la presencia  
de su capitán.....

— Canalla!

(dijo Corriente , rompiendo  
contra una mesa , la jarra  
en que bebía.) Mis órdenes  
no se obedesen?... Se trata  
así á un criminal?... Marques ,  
levante usted mas la gaita ,  
y mire usted , si se atreve ,  
á Corriente , cara á cara.

— Corriente!...

— El mismo : ninguno

mas que yo , sobre su espalda ,  
se echa vengar á los probes ,  
de vuestras torpes infamias.  
Vamos pronto.— Mala-sangre ,  
di al pae Diego , que lo aguarda  
su tocayo... Con que , andando ,  
vaya fuera la mordasa ,  
y responda usted , marques...  
¿ Por qué sin culpa ni causa ,  
faltó usted á lo prometió  
solemnemente?...

— La falta  
es de mi administrador.

— Esa disculpa no basta...  
Y ¿sabe usted que Remigio,  
al verse sin pan ni plata,  
cogió la escopeta al hombro  
y, en la primera jornada,  
fué cogido, y perneó  
de la horca á las tres semanas?...  
Y ¿sabe usted que los padres,  
de Remigio, sin mas causa  
que el abandono, murieron  
como perros?... qué su amada  
espiró de sobre-parto,  
y que su hijo descansa  
en el sielo, entre sus padres,  
que á voces piden venganza?...  
Venganza! (repitió Diego,  
con voz terrible...) Colmada  
la tendrán... si la justicia  
de los hombres no se pára  
en tus crímenes, la ira  
de Dios mi brazo levanta,  
y para vengar los probes,  
á cada instante me salva.....  
Bien venido, pare Diego...  
Prepare usted seis palabras

de consuelo, pa ese hombre  
que va á morir... Fueran vanas  
las súplicas... la justicia  
de Dios cumple cuando amaga.

Y antes que el bandido hubiera  
vuelto á la hermita la espalda,  
sonó un tiro y otro tiro,  
y un cuerpo quedó sin alma.



JUNTA DE ANDALUCÍA

de la Alhambra y Generalife  
CULTURA

JUSTI

PRE.

Ya se murió mi madrina  
-la duquesiña de Alba,



IV.

**JUSTICIA DEL HOMBRE.**

(1) Esta mal llamada novela que se atribuye equivocadamente al celebre ladrón Diego Corrientes y se canta todavía por los bandidos andaluces. « Ya se murió mi madrina la duquesiña de Alba,

*que si eya no hubiera muerto,  
á mí no me ajusticiaran. (1)*

Asi cantaba sus penas,  
con melancólico son,  
Diego Corriente, la noche  
que á su muerte precedió.

La justicia de la tierra,  
siempre inexorable, atroz,  
cuando se trata de un nombre  
que el nacimiento ilustró,  
y glacial é indiferente,  
cuando resuena el clamor  
de un pobre; desde el momento,  
que el marques muerto cayó,  
dió en perseguir á Corriente,  
sin tregua ni compasion.

Preso al fin, su triste suerte  
tranquilamente esperó.

Eran las once del dia,

---

(1) Esta mal limada estrofa que se atribuye efectivamente al célebre ladrón Diego Corriente y se canta todavía por los bandidos andaluces, que la han conservado por tradición. Diego Corriente es para ellos siempre un hombre respetable.

y el populacho feroz,  
 con impaciencia aguardaba  
 la sangrienta ejecucion.

A la aurora, las tabernas,  
 que ocupan en su alrèdor,  
 la plaza de S. Francisco,  
 llenáronse, de hoz y coz,  
 por artesanos, mugeres  
 de equívoca profesion,  
 muchachos de la candela,  
 quintos, mozas de labor  
 y otras mil clases y castas,  
 que Bufon no describió:

¡Curioso es ver, cómo el mundo,  
 sordo al humano clamor,  
 bebe, goza y se embriaga,  
 junto al cadalso feroz,  
 que un hombre contra otro hombre  
 sin derecho levantó!

Apenas dieron las doce,  
 en el lúgubre reloj  
 de la cárcel de la Audiencia,  
 Diego Corriente empezó  
 á bajar las escaleras,  
 sin indicios de temor.

Cuando llegó á la meseta ,  
 como es costumbre , entonó  
 la *Salve* de despedida  
 con firme y sonora voz ;  
 y un eco triste y lejano ,  
 que á su canto respondió ,  
 era de sus compañeros  
 el triste y último adios.

Sonó el cerrojo terrible ,  
 en sus goznes rechinó  
 la puerta , y Diego Corriente ,  
 bajó el primer escalon ,  
 de la cárcel y la vida ,  
 con paso firme y veloz.

La muchedumbre apiñada ,  
 al mirarle , prorrumpió  
 en lágrimas y alaridos ,  
 que hirieron su corazón.

—Mira que hermoso! : exclamaba  
 una muger , y el dolor  
 cubrió sus ojos de lágrimas ,  
 y su pecho de afliccion.

— Siempre valiente! : decia  
 una aguardentosa voz ,

al través de los curiosos...

— Qué sereno vá!

— Mejor.

— Pobrecito!

— Muy bien hecho.

— Es una injusticia atroz.

— Diego Corriente era el padre  
de los probes!

— Un ladron  
no merece otro destino!...

— No me empuje usted.

— Si yó  
vine antes!...

— Embustero!

— Silencio!

— Toma!...

— Bribon.

— Ay, que me ahogan!

Y la gente,  
que mas no necesitó,  
corre, y grita y roba y caza  
sin escopeta ni huron.

Restablecida la calma,  
previo el remedio feroz  
de unos cuantos latigazos,  
que la tropa sacudió,  
siguió el infeliz su marcha  
de un parche enlutado al son.

Pronto el fúnebre cortejo  
dió la vuelta á la estacion  
del Corpus-Criste, y Corriente  
junto al cadalso llegó.

Tranquilo subió á la horca,  
y en el último escalon  
sentado, al pueblo en su ejemplo  
quiso dar una leccion.....

Quiso hablar; pero su vista  
un momento se fijó,

sobre una muger que estaba  
de la plaza en un rincón,  
y mudo y cobarde y ciego,  
por primera vez tembló.

Era la muger que amaba,  
era el moribundo sol  
de su vida, su esperanza,  
su fé, su gloria, su amor...

Quiso hablar; mas ay! que el labio  
á transmitir se negó  
los sentimientos que á el alma  
desgarraban de dolor.

—« Adiós Teresa, en silencio  
su corazón repitió  
una y mil veces; la muerte  
no conseguirá, mi amor,  
separarnos; para el cielo  
te cita mi corazón!

*Ave María purísima:*  
el populacho gritó;  
sonaron tres campanadas,  
y el redoble de un tambor,  
puso fin á la agonía  
del más famoso ladrón.

sobre una mujer que estaba  
de la plaza en un rincón,  
y mudo y oprimido en el suelo, y —  
por primera vez tembó.  
— ateng al y

En la mujer que miraba en sus  
era el mismo mundo solo y error  
de su vida, con sus pensamientos  
su fe, su gloria, su amor...



Quiso  
de trans  
los sen  
desgar  
ne  
námbr y Generalife  
RA  
su  
y sus  
no to  
separ

le cita mi corazón!  
Tranquilo subió a la horca,  
y en el silencio de la noche  
el espasmo de la vida  
sonaron los ecos de un tambor,  
y el redoble de un tambor,  
quien la historia  
del más famoso laberinto un





P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA **EL PAGO DEL PISO**

Es inmemorial costumbre  
de toda la Andalucía,  
que hablen de noche, en las rejas,  
los mozos con sus queridas.

No faltan madres que, urañas,

tales costumbres prohiban,  
 mas cuando mandan las madres,  
 nunca obedecen las hijas;  
 que estan las niñas de ogaño  
 en continua rebeldía,  
 contra toda ley materna,  
 si un solo gusto las quita.

Asi es que la hermosa Antonia  
 hija, cuñada ó sobrina  
 de un zapatero de viejo,  
 mas conocido en Sevilla  
 que Pizarro en el Perú,  
 rancios amores traía  
 con Gregorio Mata-siete,  
 mozo de estampa bonita,  
 por quien dejó en otros tiempos  
 sin esperanzas ni vida  
 á Perico Tentaciones...

Fueron y vinieron dias  
 y Mata-siete llamaba,  
 y Antoñuela respondia,  
 y sonaban los cristales,  
 y se asomaba la niña,  
 y eran los hierros testigos  
 de las promesas mas finas.

Pero el diabló que no duerme  
 dispuso que de Melilla,  
 adonde estubo seis años,  
 por no sé qué fechorías,  
 volviese al fin Tentaciones,  
 y que trajese la misma  
 pasión que, seis años antes,  
 por Antoñuela sentía.

Cuatro semanas gastó  
 nuestro hombre, día por día,  
 en hallar una ocasión  
 á sus amores propicia.  
 Dijo, pidió, alegó  
 cuanto en su favor podía,  
 sus méritos y servicios  
 sus esperanzas, perdidas,  
 sus trabajos en presidio  
 y su honradez en Sevilla;  
 pero el necio Tentaciones  
 ignoraba que las niñas,  
 suelen ser mas desdeñosas,  
 cuando se ven mas queridas.

Mientras Perico creyó  
 que sus males consistian,  
 en caprichos de mugeres,  
 ó en locas antipatías,

llevó con paciencia el lance ,  
 mas luego que á su noticia  
 llegó , que todas las noches  
 á la ventana venía  
 de Antonia, un mozo de un barrio  
 distinto del de la chica ,  
 usando de los derechos  
 que la costumbre autoriza ,  
 intentó *cobrarle el piso* ,  
 ó partirle la tetilla.



Pagar en Sevilla el piso ,  
 es una costumbre antigua ,  
 reducida á que los mozos ,  
 que buscan y hallan queridas  
 en otro barrio distinto  
 del suyo , á pagar se obligan  
 á los mozos convecinos  
 de su prenda , la propina  
 suficiente á derramar  
 seis vasos de manzanilla ,  
 so pena de sostener  
 á cada noche una riña ,  
 y de abandonar el campo  
 si aprecia en algo la vida.

Supo Pedro Tentaciones ,  
 que á las ocho se veían

en la reja los amantes ,  
 y apenas las negras tintas  
 de la noche sucedieron  
 á las azules del día ,  
 rebujandose en la capa  
 y cubriendose la vista  
 con el sombrero de alcuza ,  
 la calle de Antonia pisa ,  
 adonde ya Mata-siete  
 requebraba y seducía  
 á su chula con palabras  
 mas tiernas que las natillas.

— Tanto me quieres Gregorio?...

— Qué si te camelo?... Mira :  
 mándame que ponga en Flandes  
 si es tu gustaso , una pica :  
 dime que le arranque á un toro  
 de Lesaca la divisa ,  
 y ordename , si te peta ,  
 que , de Cádiz á Sevilla ,  
 me pegue diez puñalás  
 con cualquiera que te embista ,  
 y verás , prenda del alma ,  
 que Mata-siete no olvíá ,  
 con las glorias de ser dueño ,  
 su obligacion mas precisa ,

que es vivir pa defenderte  
y morir porque tu vivas.

— Ay!... gritó Antonia temblando,  
y mirando, por encima  
del hombro de su querido,  
la traicionera sonrisa  
de Tentaciones...

— Qué pasa?...

Camará... usted permita,  
que me tome la molestia  
de desearle mas vista,  
pa no tropezar de nuevo,  
con quien no sufre cosquillas.

— Camará, me hase usted el gusto  
de escuchar dos palabritas.

— Por que nó?... De qué se trata?

— ¿Sábe usted lo que se estila  
cuando un moso, busca abrigo  
fuera de su barrio?...

— Diga,  
en plata lo que usted quiere,  
y no me canse...

— Qué viva



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

tiene usté la sangre!

— Mucho.

— Pues acabando. La niña bien vale cuatro pesetas, y si usté piensa seguirla jonjabando, es necesario que lo pague en Manzanilla ó en sangre, que á mi lo mismo, esto que aquello me priva.

— Mi bolsa como mi puño son de usté...

— Ambas se estiman...

Andando?...

— Andando... Antoñuela aguarda, que aquí, á la esquina, voy con este camará á diligencias precisas.

.....  
 .....  
 Transcurrió un cuarto de hora, y ya Antonia presentía mal del lance, conociendo de Tentaciones la envidia, cuando juntos y embozados

vió, con gusto, que volvían  
los dos antiguos ribales,  
hacia su ventana misma.

— Camará, (dijo Perico,  
luego que atisvó á la chica,)  
si de mi bolsa ó mi brazo  
alguna vez necesita,  
mande como puede á un hombre  
que de corazon lo estima.

Y sin decir mas palabras  
dobló Perico la esquina,  
esplicando con un surco  
de sangre, tanta política.

— Qué ha sido? preguntó Antonia.

— Ná entre dos platos.  
Que Perico Tentaciones  
cobrarme el piso quería,  
y yo le he pagao en monca  
que guardará mientras viva.





CONSEJERÍA DE CULTURA  
**LA MUERTE DEL MOCHILERO. (1)**

Al pié de un cerro elevado  
y entre dos encinas viejas,  
carcomidas por los años  
y por la intemperie negras,

---

(1) Contrabandista pobre.

la vista fija en el monte,  
 la planta fija en la tierra,  
 colgada la brida al brazo,  
 y en el brazo la escopeta,  
 Curro Atina (asi llamado  
 por su admirable destreza  
 para pegar un balazo,  
 si alcanzase, á las estrellas)  
 Curro Atina, en sus facciones  
 desencajadas, revela  
 que al hombre de mas agallas,  
 llega un momento en que tiembla.

Nunca Curro ha conocido  
 lo que miedo ó temor sea,  
 aunque el resguardo le acose,  
 ni aunque el resguardo le prenda;  
 pero lleva en cuatro tercios  
 de algodón, sobre su yegua,  
 su fortuna y la fortuna  
 del dueño de sus potencias,  
 y antes de dar una hilacha,  
 por bien ni mal consistiera  
 que le horadasen cien balas  
 del pecho las entretelas.

Mas ay! que presto se tornan  
 en realidad sus sospechas,

y el que era riesgo dudoso  
riesgo tan fijo á ser llega,  
que apenas dá tiempo á Curro  
para montar en su yegua,  
requerir rienda y trabuco,  
y al viento exhalar sus quejas.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

... (1) ...  
... (2) ...  
... (3) ...



Só sagala!.....  
 Vaya á la ronda esa bala  
 y balas vengan sin fin.

Pim! Pim!...



Maldita sea mi torpesa!...  
 por mi endina puntería,  
 como hay Dios, que meresía  
 un balaso en la cabeza!....

Mas me afano  
 sin rason, que á tóo marrano  
 le yega su San Martin.

Pim! Pim!...



Arda el mundo, que me quemó:  
 cruja el plomo y no haiga tregua;  
 con mi trabuco y mi yegua,  
 venga el mundo, no le temo.

Pepa mia,  
 ¿quién la vida no daría  
 por tu beyo serafin?...

Pim! Pim!...



¿Quién por tu fila y tu gala  
 no echa el cuerpo á los caminos?...  
 Maldita bala!..... asesinos!  
 perdon para mi Sagala,  
 que en carrera,

vense á la flecha ligera,  
y en fieresa al puerco-espin.

Pim! Pim!..

¡Probe animal, no han valío  
á tus pies la ligeresa,  
que te han partío la cabeza  
y el corason te han partío!...

Jaca güena,  
pronto acabará mi pena,  
pues, sin tí, cierto es mi fin.

Pim! Pim!..



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

### III.

Y un balazo en los riñones,  
herido arrojó por tierra  
al pobre contrabandista,  
que, viendo toda su hacienda  
en manos de los lebreles,  
mal dichos guardas de puertas,  
fijó en el cielo los ojos  
con desesperadas muestras,  
y abrazado á su Sagala,  
de su suerte compañera,  
mandó parte de su alma  
á Dios, y el resto á su Pepa.



Vista de Málaga.

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA  
**EL BARATERO.**

— Embozado hasta los ojos  
y el sombrero hasta las cejas,  
— con un codo junto al cielo  
y el otro junto á la tierra,  
— hablando poco y al alma  
(1) cuando el caso se presenta,

pasa todas las mañanas  
de su casa á la taberna,  
Miguel Rayo, baratero,  
respetado por sus fuerzas  
de Málaga y los percheles  
al peñon de la Gomera.

Ni es conde, ni es mayorazgo,  
ni tiene viñas, ni tierras,  
ni ganados, ni fortuna  
de clase ninguna cuenta,  
pero viste, y triunfa y gasta  
y descansa y se pasea,  
y nadie le pide un cuarto  
ni con nadie tiene deudas.

Si está fría la mañana,  
hasta el punto que convenga  
tomar un trago, lo pide,  
y es de ver la diligencia,  
con que le sirven y ofrecen  
cuanto pedir quiere ó piensa.

— Montañes, echa las once.

— De qué precio?

— Buena flema!

Del mejor ; que yo no bebo  
surrapas.

— Vaya.

— Se aprecia.

Jesus y Crnz... Güena boca!...

Apunta...

Y dando una buelta,  
y embozandose en su capa,  
que ver en la faja deja  
media tercia de lenguao, (1)  
hacia la playa endereza  
sus pasos, y á los corrillos  
de jugadores se acerca.

— Esa baraja no sirve :  
dice arrojando en la tierra  
otra, y clavando el cuchillo  
sobre la manta en que juegan,

— Esa baraja (responde  
su dueño) sirve, y se prueba  
camará, cuando usted diga...

---

(1) Cuchillo.

— Pa luego es tarde, mi prenda.

— Pues eche usté pá adelante.

— Naita atras me interesa;  
con que ya aguardo...

— Corriendo  
soy con usté... Hé, Trompeta,  
sientate aquí, y los ochavos  
recoge mientras yo güelva.  
Cudiao, señores, que alguno  
me jaga una morisqueta,  
porque entonces... como hay cielo,  
le aplico al hijar mi tienta.

Suelen ser de estos combates  
la natural consecuencia,  
que el jaque vá á los infiernos,  
y que Miguel se apodera  
del impuesto, establecido  
por su voluntad suprema.  
¡Pobres de los que, jugando  
al aire libre, se niegan  
á tallar con las barajas  
del baratero!... su regla  
no admite medio, ó le pagan,  
ó pincha y mata y saquea.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Las corridas de novillos,  
 al baratero presentan  
 mil ocasiones de hacer  
 visible su omnipotencia.  
 Que está cansado y no quiere  
 ir al Circo por sus piernas...

— Venga una caleza: dice  
 Manuel Rayo, y la caterva  
 de caleseros se insulta  
 mutuamente y se apalea,  
 por llevar al baratero,  
 sin un cuarto, en su caleza.

Que llega al Circo y no tiene  
 con que comprar la boleta...  
 Pedro, Juan, Antonio, (grita  
 al primero que se acerca)  
 compra un asiento de sombra,  
 luego ajustaremos cuentas.

Y los pillos que el despacho  
 de los billetes asedian  
 con la intencion solamente  
 de limpiar bolsas ajenas,  
 se apresuran á comprar,  
 sin dar de disgusto muestras,  
 la entrada de Manuel Rayo

que humildemente le entregan.

En los bailes de candil  
guitarras y castañuelas,  
el baratero dispone  
de lo mejor de las hembras,  
que siempre las buenas mozas  
de los valientes se prendan.

—Niña me hase usté el osequio  
de bailar unas rondeñas  
conmigo?—

— Con mil amores!

— Mil gracias... Pero, prinsesa,  
parese que el tío Juan Lanas  
que tenia usté á la oreja,  
se ha disgustao...

— Que rabie.

— Mucho, cariño, se apresia  
ese favor...

— Pues, lo dicho:  
si no se atreve el babieca,  
á disputarme á un güen moso,

que de corage se muera.

.....

— Cariño, quiée usté decirme,  
como pagaré la deuda  
de haber conmigo bailao...

— Desoyinando á la puerca  
que charla con mi querío...

— Basta... Patron?... Que la gresca  
me hace daño... con que mande  
usté, que tomen la puerta  
toititos los combiaos...

— Pero...

— Si tarda, dies muelas  
se traga usté de un sopapo!

— Niñas se acabó la fiesta.

— Porqué tío Pablo?

— Porque  
este mosito lo ordena...

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

— Pues que se largue él si quiere,  
que á mi la bulla me peta,  
y no me voy hasta hacer  
pedazos mis castañuelas. »

En mala hora el Juan Lanás  
quiere echarla de fachenda,  
porque Miguel que no sufre  
de ninguno impertinencias,  
contra los duros ladrillos  
del suelo le zamarrea.

Gritan, lloran, se sacuden  
sin piedad, y en la refriega  
el baratero consigue  
dar gusto á su dulce prenda.

Por lo demás, Miguel, sabe  
que su valor ni sus fuerzas,  
le apartarán del camino  
de la horca, al que se acerca.

Si tiene sed se emborracha;  
si tiene hambre, sus muelas  
entran en grato ejercicio,  
hasta que repleto queda;  
si una *chai* le hace salero,  
buenamente la requiebra  
y la consigue, sin falta,

pues ninguna le desprecia.  
 Mientras tiene es un cordero,  
 mas si le faltan monedas,  
 con el lucero del alba,  
 de puñaladas se pega.

Regularmente, (si nó  
 halla una muerte mas presta,)  
 el premio de estas hazañas,  
 y otras distintas de aquestas,  
 será acabar Miguel Rayo,  
 bailando sin castañuelas.





P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife.

## ADELANTOS DEL SIGLO. I. RA

JUNTA DE ANDALUCÍA

También entre la gente de sombrero ..  
portugues , ancha faja y capa corta , un 12.  
entronizada está la indiferencia ,  
en cuestiones de amores filosóficas.

Hubo un tiempo infeliz en que los hombres  
por lograr el afecto de una hermosa ,  
disputaban su cuerpo á puñaladas ,  
á vencer ó á morir sus almas prontas.

:

Mas juiciosos agora, si les petan  
los ojos y el andar de una gachona,  
presentan sin calor sus memoriales,  
y sin dolor reciben dimisorias.

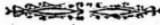
Sirva de ejemplo, en la cuestion presente,  
*esta declaracion* sublime y corta,  
que un rufian malagueño, hace dos años,  
dirigió en el Perchel á una real mosa.

» Te ví morena y te amé  
Como quiée la gente honrá;  
Dime *amen*, si te gusté,  
Y si nó, no he dicho ná,  
Jaste cargo que no hablé.

» Nunca he jandao con chanela,  
Si una mosa me camela,  
Por ella bajo á un abismo;  
Mas si dise, *acá no cuela*,  
Me dá, morena, lo mismo.

» Conque, vamos al avío:

Sabe en fin , que te requiero ,  
 Con faitigas , dueño mío ,  
 Que por ti pierdo el sentío ,  
 Y que por tu sal me muero.



» Esta morena es la pura ,  
 Sin cháchara ni palique ;  
 Venga mi güena ventura ,  
 Y , aunque sea mala , locura  
 Será pensar que me pique.



« Ca si morena te amé ,  
 Al punto que te guipé ,  
 Como quiée la gente honrá ,  
 Si po el ojo no te entré  
 Piensa que no he dicho ná.»



Así acabó su embite el malagueño ;  
 Mas ¿ piensan que se diera por vencida  
 La buena mosa? No. Plantada en jarras ,  
 Y echando hácia la espalda la mantilla ,  
 Sin pararse un momento , la respuesta  
 Al majo dió , segun aquí se esplica.

» Si me viste y me adoraste,  
 Agraesco la mersé;  
 Mas si nesio imaginaste,  
 Sin quererme, meresé  
 Mi cariño, te engañaste.

» Si te ofende la chanela;  
 Tambien me disgusta á mí,  
 Y nunca en mi afeto cuela,  
 Quien con ansias no camela  
 Vogar en mi serení.

» Conque vamos al avío:  
 Sabe en fin que te requiero,  
 Por que tu dises, bien mío,  
 Que te peta mi salero  
 Y pierdes por mi el sentío.

Esta, moreno, es la pura  
 Sin cháchara ni palique,  
 Esa es tu güena ventura,  
 Y no tengas por locura,  
 Que segun jablas, me esplique.



Cá si moreno te amé,  
 Porque amada me guipé,  
 Como quiée la gente honrá,  
 Si al fin mi cuerpo te jíee,  
 Piensa que no he dicho ná.»



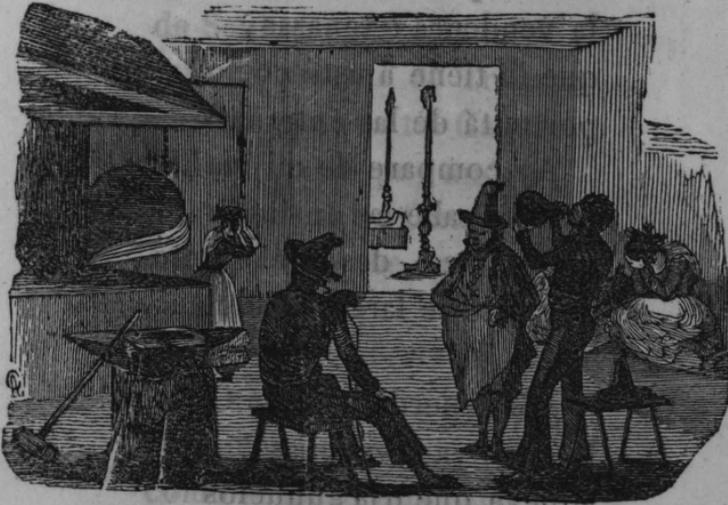
Diga el lector si á gente que se esplica  
 con tanta claridad y desparpajo,  
 se la puede negar, que son profundos  
 en la ciencia de amor sus adelantos.

*Adelantos del siglo*, son lectores,  
 el cinismo, la mofa y el descaro,  
 con que hombres livianos y mugeres,  
 tratan de los afectos mas sagrados.

Pero, voto al demonio! quien se mete  
 á dar lecciones de moral?... ¿Acaso,  
 por que mucho les digan, las mugeres  
 seran constantes ni los hombres santos?

Seguramente no. Pues de tal suerte  
 haga cada uno de su capa un sayo,  
 que si hoy vencida vá la hipocresía,  
 y hablan las niñas por fortuna claro,  
 quien sabe si mañana no echaremos,  
 su virtud y su amor constante, al diablo.

que en marzo, que disculpas  
en compañía de Teresa, y una



en Santa María de Grazia (1)

**BODAS Y ENTIERROS.**

Alhambra y Generalife

**CULTURA**

JUNTA DE ANDALUCIA

**I.**

SEVILLA 11 DE 184...

Compare, me alegraré,  
que al recibo de esta carta,  
gose usted de igual salud,

(1) Gobierno de Sevilla.

que su mare, que Dios haiga ;  
 en compañía de Teresa,  
 la vendeora é tenazas,  
 que lo tiene á usté cogió  
 por mitá de las entrañas.

Ay compare de mi vía!  
 usté no sabe las ansias,  
 que paesco, desde el punto,  
 que usté se largó á Chiclana.

¿ Se acuerda usté de Carmela  
 la gitaniya de marras,  
 aqueya que fría guñuelos  
 en Santa María de Grasia (1),  
 aqueya, que me tenía  
 lo mesmito que unas gachas,  
 con su porte y su menco,  
 y su sandunga y su labia,  
 aqueya, caiga usté muerto,  
 espichó como una rana.

Oiga usté compare y diga,  
 si tengo rason sobrada,  
 colgaito de una ensina,  
 pa bailar la sarabanda.

---

(1) Convento de religiosas, situado en el centro de Sevilla.

Estaba yo con el Nene,  
 apurando cuatro cañas  
 de Sanlucar, la otra tarde,  
 junto al puente de Triana,  
 cuando vino la tía Gancho,  
 y me dijo: Pepe, anda,  
 si quieres ver á Carmela,  
 porque la probe se larga.

Compare, creamelo usted,  
 pero el buché que pasaba  
 entonces por mi gañote,  
 como si fuese una bala  
 de cañon, en el estogamo  
 me abrió un boquete de á vara.

El Nene quiso etenerme;  
 pero yo, que camelaba  
 á la jembra, con faitigas  
 negras, trincando la capa,  
 antes de decir Jesus,  
 me puse junto á su cama.

.....  
 .....

En fin, compare, espichó,  
 como espichan las gitanas,  
 llevandose con sus cuerpos,

de sus gachones las almas.

Entonces , mientras vistían  
á la difunta de gala ,  
con los pelos estendíos ,  
y la corona , y la palma ,  
dí la güelta , con mis penas ,  
de su familia á la sala.

Ayí viera usté compare ,  
como las jembras lloraban ,  
y los hombres maldesían  
de su fortuna tirana !

— Que lástima de prinsesa ,  
muerta en la flor de sus gracias !:  
saltó la prima del Surdo  
arañandose la cara.

— Probesita !

— Mala muerte  
coja al ladron , sin criansa ,  
que no se muera de pena ,  
cuando sepa esta desgrasia .

— Ya se murió la alegría



JUNTA DE ANDALUCÍA

Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

del mundo!

— Que nõ acabara,  
hecho peasos, el méico,  
que no cura unas tersianas!

.....

.....

— Señores, basta de yanto!  
gritó la Carrajolana (1),  
güeno está lo güeno; pero  
la chiquiya era una Santa,  
y si está en el quinto sielo  
no hay pa que erramar mas lágrimas.

— Dice bien Pepa!

— Quién dúa  
que tiene rason? Tío Chancla,  
meta usted mano á la bota,  
que el dolor seca las gaitas.

.....

.....

Asombrese usted compare!

¿Sabe usted que hizo la taifa

---

(1) Vecina de la Carretería, barrio estramuros de Sevilla.

mientras, la probe Carmela  
del diablo ó de Dios gosaba?...  
Comparito, emborracharse!

Imagine usted las ansias,  
que pasé, viendo lo poco  
que de mi *chai* se acordaban!

En fin, compare, acabó  
la tía Gancho su mortaja  
y nos llamó... ¡Ay compare,  
ni Santa Rita de Casia,  
mas hermosa paresía,  
que mi prenda amortajada!

Una boteya de vino  
de Jerez, y media hogasa  
de pan blanco y una sura (1)  
para el dueño de la barca, (2)  
eran toas las provisiones,  
de mi prenda idolatrada.

Comparito, el corason

(1) Peseta.

(2) Entre los gitanos créen todavía por tradicion en las necesidades físicas de los difuntos, y en la precision de pagar el pasage en el infierno. Confieso que esta costumbre no es la mas generalizada.

se me hase trosos , y el alma,  
cuando pienso que en el mundo  
no veré mas á mi chaira.  
Cuando esto pienso, compare,  
y que bajo la guáña  
de la muerte , no he caío  
antes de sufrir su falta ,  
me dirijo á la boega  
de mi primo Juan Carpanta  
y, trincao de un barril ,  
no termino mis plegarias ,  
ni mi yanto por Teresa,  
mientras queda al barril , lágrima.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



**BODAS Y ENTIERROS.**

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

**II.**

**CHICLANA 20 DE OCTUBRE DE 184.....**

Compare, á la mesma hora,  
que usted me anunsio la muerte

de la jembra mas hermosa ,  
 que tuvo Sevilla y tiene ,  
 estaba yó con Teresa ,  
 camino de S. Vicente ,  
 pa casarnos , segun manda  
 Dios , y el mundo lo previene.

Compare , mucho he sentío  
 su desgrasia , pero deje  
 usté las penas á un lao ,  
 que es justo que ahora se alegre  
 con mis dichas , como á mí  
 sus pesares me entristecen.

Iba la luz de mis ojos ,  
 con un vestío selesté ,  
 y una mantilla de punto ,  
 y unas zapatillas verdes ,  
 que era una gloria mirarla ,  
 desde el zapato al copete.

Yo , como usté puée pensarlo ,  
 iba vestío á lo terne ,  
 con botines , capa corta ,  
 y marsiyé de cabetes .  
 La novia ademas llevaba ,  
 sortijas , coyar , pendientes  
 y pulseras , què es muy justo ,